

Sermón del 6 de julio, 2014

Por Caleb Yoder, Iglesia Menonita de Calderón

Tema: "Haciendo lo que no queremos"

Textos: Zacarías 9:9 -12, Salmo 145:8-14, Romanos 7:15 -25a, Mateo 11:16 -19, 25-30

El segundo pasaje de Romanos que se nos leyó fue escrito por el apóstol Pablo. Siempre me ha llamado la atención porque habla de una lucha interna que uno tiene entre la mente y la carne. La carne es algo que está dentro de nosotros y influye en nuestras acciones de modo que terminamos haciendo lo que no queríamos. Me imagino que todos hemos hecho algo por una emoción o deseo fuerte, pero después se arrepintió de haberlo hecho. O tal vez ha dicho alguna vez, "por qué hice eso? ¿Qué estaba pensando?" Las emociones y los deseos no son malos. Pero a veces hay algo dentro de nosotros que nos impulsa a hacer cosas que no son correctas, hasta cosas que aborrecemos. Se puede tener toda la voluntad de hacer lo correcto, pero no las fuerzas. Por mucho que tengo la buena voluntad, la maldad no está lejos de mí.

Más antes, Pablo enseña que en la vida todos vamos a ser esclavos y la pregunta es de qué o de quién. Podemos ser esclavos del pecado, de los poderes que conducen a la muerte, o podemos ser esclavos de Dios y de la justicia de Dios. La palabra esclavo se escucha muy fea, por supuesto, pero la pregunta tiene que ver con la orientación que tenemos para nuestras vidas. ¿a qué o a quién sirvo? ¿Al trabajar mi proyecto de vida, para quién es?

Pero lo que Pablo escribe en el capítulo 7 que nos toca hoy es interesante, porque nos enseña que podemos querer hacer el bien pero siempre hacer lo malo. Me recuerda de la historia del Dr. Jekyll y el señor Hyde... No sé cuántos han escuchado de esta historia. Como se escribió originalmente en inglés no será tan conocido aquí. Es una historia de un doctor que inventa una fórmula para convertirse en el señor Hyde, quien es una encarnación de su parte mala, al mismo tiempo que Jekyll mismo se volvía más bueno. Tiene un final trágico porque Hyde, su versión mala, se vuelve cada vez más fuerte y ya no puede regresar a su estado bueno.

Pienso en esa historia cuando leo: 15 Porque lo que hago, no lo entiendo, pues no practico lo que quiero; al contrario, lo que aborrezco, eso hago ... 17 De manera que ya no soy yo el que lo hace, sino el pecado que mora en mí.

Estas palabras de Pablo no son muy fáciles de interpretar. Hay muchas preguntas que podríamos hacer. Como por ejemplo, ¿quién es el "yo," quién habla? Claro que Pablo es el autor, pero Pablo habla de su vida personal, la lucha que ha tenido con el pecado, o ¿será que Pablo reproduce los pensamientos que todo ser humano ha tenido alguna vez? Otra pregunta es si la lucha con el pecado es algo que sólo ocurre antes de ser cristiano y ahora que uno es cristiano sólo anda en victoria. Te preguntan como estás y tú sólo contestas: "Estamos en victoria!" ¿O será que las luchas con el pecado siguen, aún después de ser cristiano?

Se pueden encontrar buenos argumentos para varias interpretaciones, pero esta mañana quiero que nos encontremos en la enseñanza principal que yo creo está aquí para

nosotros.

El problema es que todos hemos fallado, todos hemos pecado. La única persona que enfrentó las mismas tentaciones, pero escogió un camino mejor es Jesús. El pecado que se habla aquí no es solo cometer una mala acción. Es una tendencia o un poder que vive dentro de nosotros rompiendo la relación que tenemos con Dios y con otras personas, y por eso es malo.

Por eso el pueblo de Israel tenía la ley. Todos conocemos los diez mandamientos. Son prohibiciones de acciones que rompen el bienestar de la comunidad. A través de esos mandamientos, sabemos lo que es malo, y no tenemos excusa. Pero los mandamientos no nos transforman, no nos cambian. Sólo sabemos lo que es malo, pero nada nos detiene de hacerlo. Por eso Pablo dice que los mandamientos son buenos, pero no sirven para salvarnos.

Puedo saber por ejemplo que es pecado matar a otra persona. Pero en un momento de enojo, mato a una persona. De alguna forma sé que no es lo correcto pero lo hago de todas formas.

¿Cuál es la solución? Como dice, ¿Quién me librá de este cuerpo de muerte? Gracias a Dios por nuestro Señor Jesucristo...

Ahora pues, ¿cómo nos libera Jesús? La respuesta típica es que como Jesús murió en la cruz por nuestros pecados, Dios nos declara inocentes así como Jesús fue inocente, a pesar de que somos culpables.

Digamos que alguien comete un crimen y aparece ante un juicio y lo declaran inocente, aunque no lo fue. Lo pueden declarar inocente, pero ese hecho no cambia el carácter de esa persona. Hace falta algo más para cambiar. Eso siempre ha sido importante para los Anabautistas. Creemos que Dios nos puede declarar libre de pecado, pero también Dios nos ofrece el Espíritu para experimentar una transformación.

Así que la respuesta es el Espíritu. El Espíritu es la gran potencia para cambiar y para ser renovados. Y no sólo cambiar como individuos sino también cambiar como iglesia. El jueves hablamos sobre el tema de la unidad y la reconciliación como áreas donde necesitamos trabajar.

¿De dónde es el Espíritu? El Espíritu es el mismo que el Espíritu de Jesús.... Jesús demostró como ser humano que se puede vivir de otra manera. Se puede vivir con una conexión con Dios y vivir las buenas nuevas en la comunidad. En su resurrección, nosotros podemos recibir el mismo Espíritu que se manifestó en la vida de él.

Así que la respuesta al pecado es el mismo Espíritu de Dios que nos renueva y nos libera. Con el Espíritu podemos estar en el camino de la santidad. En ese sentido, podemos decir que estas palabras de Pablo sobre la persona que hace todavía lo que no quiere hacer describen la situación de una persona antes de su conversión o tal vez de un cristiano que trata de ser justo por su propio esfuerzo.

Aun así, yo creo que estas palabras pueden ser todavía para todos nosotros y para todo cristiano/a. ¿Por qué? Porque la lucha con impulsos o actitudes o pensamientos malos siempre sigue. No llegamos a un punto de estar al 100 por 100 por ciento liberados. En la vida cristiana podemos hablar del "ya" y del "no todavía." Ya empezamos a ver la salvación que Dios nos da, y al mismo tiempo, el reino de Dios no ha venido todavía en su plenitud. Por eso vamos siempre a tener una lucha. A veces todavía hacemos lo que odiamos, lo que no queríamos hacer. Es obvio que seguimos siendo personas imperfectas. ¿Por qué Dios permite esta lucha? Tal vez es porque en el luchar también nos maduramos y nos transformamos. Tenemos que aprender a decir "sí" al Espíritu en cada momento e instante para que habite en nosotros.

Hay momentos en que estaremos muy cansados. En ese momento tenemos que recordar las palabras de Jesús para sus discípulos: "Vengan a mí todos ustedes, los agotados de tanto trabajar, que yo los haré descansar. 29 Lleven mi yugo sobre ustedes, y aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallarán descanso para su alma; 30 porque mi yugo es fácil, y mi carga es liviana."

Hoy deseo que puedan recibir la renovación del Espíritu y descanso de sus cargas.